

POR QUÉ NO CREO EN PABLO IGLESIAS

Vaya por delante que estoy deseando ver el descalabro monumental del PPSOE y estoy fantaseando, más que algunos aunque no más que la mayoría, con ver a la nueva formación política PODEMOS, gobernando, sí en el gobierno-haciendo: GOBERNANDO. Pero he de señalar que no creo en la figura de Pablo Iglesias tal y como lo percibimos desde los medios de comunicación de masas, ¿Por qué?, sencillo. Lo explicaré en las siguientes líneas.

En palabras de Castells “el control de la comunicación y la información siempre ha sido la forma fundamental de ejercicio del poder”, el sistema económico y social está compuesto y diseñado por el PODER y ellos marcan las pautas del juego y a veces, marcan las cartas; por esta razón parece inverosímil, que un joven docente universitario caracterizado por su gran oratoria y por portar, con cierto amaneramiento working class hero, una cola de caballo, que pueda serpentear los espacios del poder para asomar la colita-nunca mejor expuesta- y además, sea capaz de romper las cadenas de los acuerdos en la sombra de las grandes formaciones históricas Partido Popular y Partido Socialista, esos lazos de poder instaurados. En consecuencia, lo siento, pero no creo en las casualidades y no creo en el empoderamiento de la sociedad autocrítica, con conocimiento de sí misma y con demostrada capacitación para el conocimiento que pueda hacer justicia y que esta España inculta y trasnochada pueda por una vez organizar un espacio de democracia real, sino lo que pienso es más bien todo lo contrario y que PODEMOS estar siendo MANIPULADOS. Y de verdad, me gustaría creer que no fuera así.

A Kennedy le impulsó la mafia al poder y el poder de la mafia, en un ascenso heroico y renovador en la sociedad americana, por aquel entonces tan necesitada de un cambio. Básicamente financiando su costosísima campaña electoral. Luego se lo cargaron porque Kennedy nunca fue real, o al menos ese JFK que nos hicieron creer. A Pablo Iglesias todos sabemos que lo han encumbrado desde un programa de TV perteneciente a un grupo de comunicación concreto pero resulta espectacular el número de minutos que cuenta su persona en diferentes medios escritos y televisivos históricamente opuestos. Aflora este muchacho hasta en la sopa, juro haber visto su rostro resplandeciente y centelleante un día de aquellos en mi tacita del Rey León. La TV no es gratuita señores y toda la publicidad que recibe, en una democracia secuestrada por el poder, parece desmesurada y excesivamente sospechosa. Podría esta equivocada y minusvalorar el poder de internet y la comunicación horizontal entre usuario-ciudadanos que organizan sus ideas y pensamientos al margen del control mediático y que actúan como personas activas y no pasivas en la sociedad en red, es posible que se haya generado un movimiento organizado de libertad ciudadana y el resultado pulcro y mesiánico sea PODEMOS. En cualquier caso, o el Partido Popular está ultra colapsado por la corrupción y no ocupa su mente, estrecha por defecto, en otros menesteres, o aquí hay gato encerrado. Y cuando hablo de que las cuentas no me salen conspiro pensando en la siguiente hipótesis; ¿y si el PODER impulsa a este personaje para amainar el temporal en tiempos revueltos y del ébola, mientras nos siguen sedando con el fútbol y la telebasura, y al final todo sigue igual?.



“o el Partido Popular está ultra colapsado por la corrupción y no ocupa su mente, estrecha por defecto, en otros menesteres, o aquí hay gato encerrado.”

“A Pablo Iglesias todos sabemos que lo han encumbrado desde un programa de TV perteneciente a un grupo de comunicación concreto pero resulta espectacular el número de minutos que cuenta su persona en diferentes medios escritos y televisivos históricamente opuestos”

PD: Considero relevante posicionarme como un ciudadano engañado que confió su voto al Partido Popular, como otros cientos de miles, bajo una serie de promesas publicadas en su programa electoral como: reducción de impuestos para estimular el consumo, reducción de las cotizaciones para autónomos para ayudar a las microempresas, instauración de un gobierno limpio que controlase la corrupción, la no reducción presupuestaria de la educación y sanidad, etc. En fin, después de un descalabro socialista por 8 años, cabía la esperanza de una renovación y uno, iluso y aún joven inexperto, cree en la propuesta electoral y toma; ¡HOSTIAZO!. Léase la indecencia de los populares de no cumplir ni un único punto de esa campaña amparándose en la reducción de la deuda pública y el déficit estatal como escudo (que a día de hoy sigue aumentando lo que prueba su ineficacia e ineptitud). La reflexión fue llegar a la conclusión de que esto era inadmisibile y me prometí a mí mismo, ¡una y no más Santo Tomás!. Por este sinsabor, que aún me duele en el orgullo, no crean, he activado un sentimiento de autodefensa y en estos momentos me encuentro en un estadio de incredulidad y descreimiento absoluto sobre la política en España.